

## **SOLEMNIDAD DE TODOS LOS SANTOS**

**(1 de Noviembre 2022)**

### **Lecturas bíblicas**

**1.- Ap. 7, 2-4, 9-14: Vi una muchedumbre inmensa, de toda nación, razas, pueblos y lenguas.**

La presentación que hace el apóstol de la visión es de una belleza sin igual, de todos los servidores que rodean al Cordero, de este futuro poseído en esperanza. La orden de no hacer daño a la tierra, como tampoco la anterior que no soplara el viento destructor sobre la tierra, nos habla del tiempo de espera para que la Iglesia cumplida su misión, pueda reunir a todos sus hijos (vv.2-3; cfr. Ap. 6,11; 11,2-3.7; 12,4-6; 20,2-3; Ez.7,2; Zac.6,5). Los ciento cuarenta y cuatro mil sellados, cifra simbólica que indica totalidad, plenitud. El apóstol Juan, como Pablo (Rom.11), espera que todo el pueblo de Israel se reúna en torno al Cordero. Los nominados son cristianos, el nuevo Israel, pueblo de Dios (vv.3-4). Marcados por el sello divino, escaparon de las plagas esperadas (cfr. Rm. 4,11; Ex.12,7-14). Todos ellos han sido protegidos por Dios, el Pastor, no así del martirio, como de todos los peligros y adversidades de la larga historia que han tenido que recorrer hasta llegar al fin. Es la escatología completa, la Iglesia universal (cfr. Dn. 3,4-7; 5,19; 2Cor.1,22; Ef.1,13; 4,30). La liturgia celestial, que evoca la fiesta de los Tabernáculos, fiesta de las cosechas, la recolección, la del cumplimiento, la reunión de todas las naciones, la escatología de los últimos tiempos (vv.9-10; cfr. Zac. 8, 20-23; 14,16-20). La adoración de todos los convocados a Dios, es la gran prosternación, a Dios y al Cordero, semejante a la que en la tierra se daba a la Bestia (vv.11-12; Si. 50, 17-21). Ellos habían sido marcados, sellados, signo de protección en el momento de la tribulación, la persecución, pero

que han permanecido fieles, porque han participado en el bautismo y el banquete eucarístico (vv.13-14). Se trata no sólo de los mártires, sino de los cristianos que hicieron el camino de las Bienaventuranzas. En un sentido muy real y místico todos los que celebramos en torno al altar la Eucaristía hoy, ya formamos parte de esta visión y unimos nuestras voces a los santos y ángeles: Amén, alabanza, gloria, sabiduría... Nos agregamos a los que vienen...mientras caminamos a la gran victoria de los que alcanzaron la felicidad y participan de la eterna liturgia celestial.

## **2.- 1 Jn. 3, 1-3: Veremos a Dios tal cual es.**

El apóstol Juan nos hace tomar conciencia de la dignidad que hemos recibido: ser hijos de Dios. Nos ha amado tanto, que nos convirtió en hijos suyos al crearnos para que vivamos en el amor (cfr.Ef.1,4-5). La prueba que somos hijos es que el Padre, por medio de Jesús nos envía su Espíritu (cfr. Jn.14,16-17.26; 15,26; 16,13), por el que llamamos a Dios: Abbá (cfr. Gál.4,6; Rm.8,15). De ahí que este título conlleve un significado y contenido salvífico. Regenerados por Dios en el Bautismo, el hombre renace a una nueva vida, vida divina. Desde ahora el cristiano participa del ser o de la misma naturaleza de Dios, en sentido analógico, pero real en su Hijo (v.1; cfr. Jn.1, 12; 3, 5; 2 Pe. 1,4). Pero esta realidad del cristiano no es reconocida por el mundo, porque rechaza la salvación de Dios. Si este mundo no reconoce al Hijo, tampoco al Padre, mucho menos puede amar a los hijos de Dios o vislumbrar la vida divina que poseen, como participación en la vida del Resucitado, los que creen en ÉL (cfr. Jn.16, 2-3). Si bien la filiación divina la vive el cristiano hoy como una realidad escondida, porque no se ha llegado a su plena manifestación (v.2). Estos hijos de Dios, no se imaginan lo que serán en el futuro: verán que son semejantes a Dios. Nacidos del Espíritu entran en el Reino de Dios (Jn.3,5), y cumpliendo el único mandato de Jesús (Jn.15,12.17), se preparan para ir donde está ÉL (Jn.14,3;17,24). Esta es la voluntad del Padre para sus hijos: mientras quien vive de la vid crece hasta la transformación en ÉL (Jn.15), en quien todo tiene consistencia (Col.1,17); en cambio, quien se separa de ÉL, es cortado (Jn.15,2).

Elevados a tal dignidad por el amor del Padre, en igualdad de amor, lo contemplaran cara a cara, tal cual cómo nos contempla en su amado Hijo. Este es el cumplimiento de la meta cristiana de la santidad: la visión beatífica. La esperanza teologal nos conduce a Cristo, seguir sus huellas, el primogénito de muchos hermanos (cfr. Hb. 1,6; 12,14), que nos trae la paz, sin la cual nadie verá a Dios en la gloria de los bienaventurados.

### **3.- Mt. 4, 25; 5, 1-12: Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.**

El evangelista nos presenta las Bienaventuranzas, Jesús es el nuevo Moisés, Cristo Jesús, que da su Ley, los puntos esenciales de su Nueva Alianza, plenitud perfeccionamiento de los Mandamientos dados en la Antigua Alianza. Como nuevo Doctor y Legislador enseña:

- **“Bienaventurados los pobres de espíritu”** (v.3). El discípulo deberá preferir a los pobres, ver el rostro de Cristo en todos ellos, porque Cristo fue pobre. Es una invitación a hacerse pobre de espíritu, es decir, se fía de Cristo, vive de fe. No pone su confianza en las riquezas, el pobre de espíritu concibe la vida teologal como don, con gratitud, no como posesión; gratitud, que luego se hace servicio al hermano.

- **“Bienaventurados los mansos, porque ellos poseen en herencia la tierra”** (v.4). Los mansos son los que trabajan por la verdad y la justicia, lo que suscita problemas y dificultades, pero como Jesús no recurre a la violencia a la hora de defenderse o defender posturas, confían su defensa a Dios, confían sobremanera en el poder del amor.

- **“Bienaventurados los que lloran porque serán consolados”** (v.5). El discípulo asumirá la realidad del Reino de Dios, de la Iglesia, de la humanidad, sufrirá, la falta de unidad en la Iglesia, los problemas de la sociedad en que vive, pero trabajará por servir con su testimonio a mejorar dichas situaciones. Sufre por sus propias incoherencias, pecados contradicciones poniendo en la oración su confianza de acercarse al Señor de la vida y a su propio espíritu.

- **“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia”** (v.6).

En la línea profética se esperaba que en los tiempos mesiánicos fuera una época de justicia. Tiempo que más que esperararlo hay que construir con fe y razón, justicia y paz. Tener fe en que Dios está presente en la historia, y no sólo el hombre y sus necesidades. Tiempo en que el cristiano servirá a la justicia.

- **“Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia”** (v.7).

La misericordia, es un atributo de Dios, su compasión y misericordia es eterna, a pesar de las infidelidades de los hombres de la antigua Alianza. El discípulo que acoge la misericordia divina en su vida el amor gratuito de Dios y el perdón de sus pecados, se deberá convertir en signo de dicha misericordia para sus hermanos, es decir, comparte el perdón con el prójimo.

- **“Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios”** (v.8).

Son los discípulos que transparentan sus buenos sentimientos, la bondad de Dios; han quemado todos sus ídolos y purificado su espíritu en el altar de su corazón, con el fuego del amor de Dios. Su mirada es luminosa puesto que refleja la fe que hay en su profundo centro, ve la realidad con los ojos de Dios.

- **“Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios”** (v.9).

Cristo Jesús es signo de contradicción, sin embargo, es rey pacífico, su palabra divide entre quienes lo aceptan, de aquellos lo rechazan. Trajo el fuego sobre la tierra y la división al anunciar la Buena Nueva (cfr.Lc.12, 49-53; Mt. 3, 11; Jn.14, 27). El discípulo servirá a la paz, cultivándola en su corazón, comunicándola a su prójimo, a costa muchas veces, de no ser aceptado por su opción por Cristo.

- **“Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos...”** (vv.10-11).

El discípulo debe asumir la opción por Cristo, el Reino, el Evangelio. La persecución es signo de estar en la vía del Crucificado por amor, en línea profética. La motivación para vivir estas Bienaventuranza es la

alegría, porque la recompensa, del discípulo será la vida eterna, la visión beatífica en compañía de todos los Santos.

Santa Teresa de Jesús, en sus Exclamaciones después de comulgar, proclama en esta fiesta de Todos los Santos: ¡Oh almas que ya gozáis sin temor de vuestro gozo y estáis siempre embebidas en alabanzas de mi Dios! Venturosa fue vuestra suerte. Qué gran razón tenéis de ocuparos siempre en estas alabanzas y qué envidia os tiene mi alma, que estáis ya libres del dolor que dan las ofensas tan grandes que en estos desventurados tiempos se hacen a mi Dios, y de ver tanto desagrado, y de ver que no se quiere ver esta multitud de almas que lleva Satanás. ¡Oh bienaventuradas ánimas celestiales! Ayudad a nuestra miseria y sednos intercesores ante la divina misericordia, para que nos dé algo de vuestro gozo y reparta con nosotras de ese claro conocimiento que tenéis.

¡Oh ánimas bienaventuradas, que tan bien os supisteis aprovechar, y comprar heredad tan deleitosa y permanente con este precioso precio!, decidnos: ¿cómo granjeabais con él bien tan sin fin? Ayudadnos, pues estáis tan cerca de la fuente; coged agua para los que acá perecemos de sed” (Excl. 13,1.4).